

Las cuentistas de hoy en La Guajira, San Andrés y Providencia y El Chocó

*Ana Mercedes Patiño Mejía**
Bucknell University

Recibido: 15 de octubre de 2007. Aceptado: 20 de noviembre de 2007 (Eds)

Resumen: Este ensayo reseña brevemente el cuento que en la actualidad escriben las mujeres en La Guajira, en San Andrés y Providencia y en El Chocó. Sugiere, así mismo, el nombre de tres narradoras que merecen la atención de lectores dentro y fuera de sus regiones y dentro y fuera del país: Lolia Pomare, Vicenta Siosi y Esterilia Simanca.

Descriptor: cuento, narradoras, Guajira, San Andres y Providencia, Chocó, Lolia Pomare, Vicenta Siosi, Esterilia Simanca, Wayuu, Creole.

Abstract: This essay briefly reviews the current short stories written by women in the geographical areas of La Guajira, San Andrés y Providencia, and El Chocó. It also suggests the names of three short story female authors that deserve attention from readers inside and outside of their regions, and inside and outside of Colombia: Lolia Pomare, Vicenta Siosi and Esterilia Simanca.

Key words: short story, female narrators, Guajira, San Andrés y Providencia, Chocó, Lolia Pomare, Vicenta Siosi, Esterilia Simanca, Wayuu, creole.

La riquísima tradición oral de estos tres departamentos de Colombia no permite dudas sobre la importancia en ellos del arte del contar. Sin embargo, a juzgar por la marcada ausencia de autoras y autores de estas regiones en la mayoría de antologías de cuento colombiano, denuncia la falta de

* Ana Mercedes Patiño Mejía es Ph.D. en literatura latinoamericana de la Universidad de California, en Riverside (US). Actualmente se desempeña como profesora asociada en Bucknell University, Pennsylvania, US. El presente artículo corresponde a la etapa inicial de su investigación sobre narradoras de La Guajira, San Andrés y Providencia y El Chocó. Estos primeros resultados han sido presentados en el Congreso de Colombianistas, realizado en Bogotá, Colombia, del 1 al 4 agosto del 2007, y en la conferencia de LASA (Latin American Studies Association) que tuvo lugar en Montreal, Canadá, del 5 al 8 de septiembre del 2007.

conocimiento en el país sobre la variedad de relatos que se escriben en tales departamentos.

El presente ensayo reseña brevemente el cultivo actual del género cuento en las mencionadas regiones, particularmente del cuento escrito por mujeres, y sugiere el nombre de tres narradoras cuyas obras merecen atención de lectores dentro y fuera de sus regiones y del país: Lolia Pomare, Vicenta Siosi y Estercilia Simanca.

Este trabajo se centra en las autoras que viven en sus respectivos departamentos y que han publicado al menos un libro de cuentos entre los años 2000 y 2007. La visita a las capitales de los departamentos estudiados permitió recoger materiales en bibliotecas públicas y privadas, librerías, Casas de la Cultura y Fondos Mixtos para la Promoción del Arte y la Cultura.¹ Además de revisar el material impreso disponible, estas visitas permitieron consultar sobre el tema a escritores, críticos, promotores de la cultura, profesores de colegios y universidades y también a lugareños sin ningún vínculo laboral con la literatura. Es importante destacar que hubo acuerdo entre las personas consultadas acerca de quiénes eran las cuentistas propias de cada región.

Al desconocimiento sobre la existencia del cuento escrito, tanto en La Guajira como en San Andrés y Providencia y El Chocó, al igual que en otros lugares del país, han contribuido diversas circunstancias extraliterarias, entre ellas la falta de apoyo institucional para la publicación de libros de cuento, cierta arbitrariedad en el manejo de los programas que fomentan la producción literaria, la ausencia de librerías locales y nacionales que se propongan la distribución de la literatura de estas regiones y, por último, en lo concerniente a las políticas culturales, la falta de ejemplares de esta literatura en bibliotecas locales y nacionales. Tales factores han dificultado enormemente la lectura, la difusión y el estudio de la producción literaria de los autores regionales y han obstaculizado la ya muy precaria circulación a nivel nacional de los mismos.

En la producción literaria de las escritoras se añaden otras dificultades. Varias autoras señalan como obstáculo el temor a la censura, especialmente de parte de cónyuges hombres. La doble (y triple) jornada de trabajo de las

1 Las Casas de la Cultura y los Fondos Mixtos para la Promoción del Arte y la Cultura son instituciones casi extintas en San Andrés y Providencia y en el Chocó, lo cual ha afectado especialmente la publicación de obras de autores nuevos.

mujeres continúa siendo un gran obstáculo para dedicarse a la escritura; en general, mencionan la falta de tiempo como la causa principal de su escasa producción literaria. En el caso de las autoras de La Guajira, estas añaden que en su departamento se agudiza este problema, debido a que la cultura wayuu asigna mucho más trabajo a la mujer que al hombre y supedita aún más la mujer a la tutela de los varones de la comunidad. Otro impedimento que mencionan tanto autoras como autores de estas tres regiones es el temor a consecuencias políticas, e incluso a perder la vida, en caso de hacer denuncias sobre las condiciones oprobiosas en que viven sus comunidades. A pesar de estas y otras circunstancias adversas a la escritura, en este momento las mujeres en La Guajira y en San Andrés y Providencia escriben y publican cuentos; no así en El Chocó.

La Guajira

En La Guajira, los dos volúmenes de la antología crítica hecha por Víctor Bravo Mendoza, *Cuentos genéricos de autores guajiros* (1989) y *Cuentos de autores guajiros* (1992) son una referencia para el estado del género en las décadas del ochenta y del noventa. Algunos de los autores allí incluidos han publicado posteriormente libros de cuentos. Entre ellos tenemos: Vicenta Siosi, *El dulce corazón de los piel cobriza* (2002); Abel Medina, *Asombros de la tierra de los yolujás* (1999) y Polaco Rosado, *Cuentos Guanebucanes* (1997).

No está de más mencionar algunas iniciativas personales e institucionales que han contribuido al cultivo del género, entre estas tenemos al Concurso Departamental de cuento de La Guajira, *Cuente un Cuento*, realizado en el año 2002; la creación de talleres que fomentan la escritura creativa, aunque su énfasis se haya centrado en la poesía, tales como “El Solar,” “Atrapasueños” y “Cantos de Juliá” y la labor de las revistas culturales *Ranchería*, *Arte y Parte* y la *Revista de la Universidad de La Guajira*. Cabe resaltar la sistemática labor de Víctor Bravo Mendoza en la promoción del cuento y en la creación literaria. Aparte de su trabajo como cuentista, poeta y crítico, a él se deben un espacio radial para la promoción de la literatura y la dirección de numerosos talleres literarios, entre estos el de RENATA en la Guajira (Red Nacional de Talleres de Escritura Creativa), que dio como uno de sus resultados la publicación del primer volumen de cuentos en el año 2007.

La mayoría de libros publicados por mujeres corresponde a poesía, algunas de estas autoras son Altagracia Carrillo Vega, *Poesía para todas las edades* (1999); Suanny Solano Cerchar, *La ausencia, simiente del olvido* (2000) y María Teresa Hinojosa, *Una vida hecha poemas* (2004). De los talleres de creación literaria “El Solar” y “Atrapasueños” las autoras que han difundido más su obra literaria son Solenys Herrera, *Cuando la carencia no tiene género* (2004); Betsy Barros, *La Guajira en versos* (2003); Bélgica Quintana de Márquez; Selene Romero y Lindantonella Solano.² Con frecuencia las escritoras de La Guajira están vinculadas a la docencia y a la investigación, como es el caso de Vicenta Siosi, Selene Romero y Verenitce Pimienta. En todas ellas hay una clara preocupación por las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales del departamento.

En cuento aparecen nombres insulares de autoras que han sido incluidas en antologías, entre ellas Mary Daza,³ María Lorena Fernández, Tatiana Britto González, Liliana Díaz Escobar, Bélgica Quintana de Márquez y Alba Vega Amaya. Las dos últimas fueron ganadoras del Concurso Departamental de Cuento de la Guajira en el año 2002. Hay dos autoras reconocidas ampliamente con sólo un libro de cuentos cada una, sus relatos han sido reproducidos en colecciones de cuentistas propias del departamento: Vicenta Siosi y Esterilia Simanca. Aunque numerosos medios, leídos y estudiados en escuelas y colegios de La Guajira, llevados al teatro y comentados por sus propias autoras en las frecuentes invitaciones que reciben de instituciones educativas de la región.

Vicenta Siosi Pino es autora de ocho relatos, reunidos en el volumen *El dulce corazón de los piel cobriza*, publicado en el 2002 bajo el auspicio del Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira.⁴ Estos relatos muestran distintas actitudes de indígenas wayuu o de sus descendientes directos hacia su propia cultura y hacia la interacción

2 La obra poética de Lindantonella Solano le valió un reconocimiento nacional en el Festival de Poesía de Roldanillo, Valle, en el año 2005, y en el 2003 la pieza narrativa de Solenys Herrera, *Cuando la carencia no tiene género*, fue una de las tres obras ganadoras de la Convocatoria del Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira en el programa de Estímulo a la Investigación Cultural y Artística.

3 Hay una polémica en torno a la procedencia guajira o cesarense de Mary Daza.

4 Varios de los cuentos que hacen parte de *El dulce corazón de los piel cobriza* fueron escritos originalmente en la década del noventa.

de esta con culturas arijunas, no wayuus.⁵ Las historias se cuentan desde la mirada cuestionadora de mujeres, niñas, niños y animales. En el relato que da título al volumen, Wachir, un niño wayuu de doce años, al entrar a la escuela aprende que aunque su mundo indígena es objeto de burla de sus compañeros, también despierta enorme curiosidad en algunos de ellos. Tres de estos compañeros emprenden en secreto una excursión hacia una ranchería wayuu, pero la comunidad arijuna asume que los infantes fueron secuestrados por los indígenas. El relato denuncia la ignorancia, el irrespeto y el despliegue absurdo de poder de los arijunas hacia la comunidad wayuu. El final del cuento es muy esperanzador, pues cifra en los niños la posibilidad de un cambio de actitud de los arijunas y de un futuro de respetuosa convivencia. También predomina una visión optimista en “La señora Iguana” relato ganador del Concurso Nacional de Cuento Infantil, Comfamiliar del Atlántico 2002. De nuevo aquí, a partir de la intermediación de los niños, es posible una convivencia respetuosa y feliz entre seres de diverso origen, en este caso, entre los animales del jardín y los humanos. El uso deferente del apelativo ‘señora’ para representantes femeninos de los dos grupos marca la condición de igualdad entre los mismos. En este relato, una iguana convence a los seres humanos del derecho que también ella tiene a asolearse, a reproducirse y a vivir, como lo expresa en la carta que dirige a la Señora Josefa: “Quiero tener hijos para asolearlos y pasearlos por las lagunas aspirando el aroma de las cerezas después de las lluvias mientras escuchamos la música de los pájaros. Por favor no me mate” (93).

Otro cuento de Siosi, “Esa horrible costumbre de alejarme de ti,” se ocupa también de la incomprensión, pero esta vez, de la incomprensión que exhibe una jovencita wayuu alienada de su propia cultura. Aquí una madre wayuu lleva a la ciudad a su pequeña hija (de la cual no se sabe el nombre) para dejarla en una casa arijuna donde la “eduquen y le enseñen buenas costumbres”, según expresa la madre. Después de años de sufrimiento y de asimilación, la muchacha repudia su comunidad ancestral y anhela el mundo arijuna que la expulsa. A diferencia de este relato, en “El orgulloso vericuerdo de mi linaje,” una descendiente wayuu narra la historia de sus

5 De acuerdo con el censo binacional de 1992, los Wayuu llegaban a 297.454 personas, de las cuales 128.727 (43%) se encontraban en el lado colombiano de la península de La Guajira y 168.727 (56.7%) habitaban el lado venezolano. La población femenina de la etnia en Colombia corresponde al 52.2% del total de la población. El 57.6% de la población Wayuu es menor de veinte años (Guerra Curvelo, 32).

ancestros indígenas, pero desde la orgullosa afirmación de su abolengo, especialmente el de las poderosas figuras femeninas de su clan.

“No he vuelto a escuchar los pájaros del mundo” es el más sobrio y lírico de los relatos de Vicenta Siosi. En este, una muchacha wayuu de diecinueve años rememora su infancia y pubertad de niña hermosa y llena de ilusiones, y contrasta tal época con el momento en que vive, casada con un hombre mucho mayor que ella, con tres hijos de él, enferma, con una existencia marcada por el hambre que “la apreta con sus tres manos y se roba la luz de sus ojos” (98). A partir de esta reflexión, la muchacha cuestiona las rígidas leyes wayuu que no permiten a las mujeres decisión alguna sobre su matrimonio y sobre su destino:

Me acosté en un chinchorrito y pude ver la luna llena alumbrando los caminos arenosos de La Guajira y vi que las noches, aún de luto, traen su resplandor y pensé cosas buenas, pero la luna también iluminó mi manta raída y mis uñas carcomidas por el mugre. Y escuché la voz sin rostro del murmullo: que fea está y del abismo de allá adentro subió un calor.

Antes de prender el fogón fui a la casa de la salida de la ciudad y pedí a la arijuna un espejo. El cabello un rastrojo tostado por el sol, la piel tiznada, la boca mueca, y los ojos infinitamente tristes en diecinueve lluvias vividas. Corrí con todas mis fuerzas ¿Huyendo de quién? De la ley, me dije, ella ya hizo uso de ti contestó una bandada de gallinazos y corrí más y mientras corría recordaba que ya no me alegraba recoger cerezas, ni había vuelto a escuchar los pájaros del mundo cantando en la aurora de los wayuu y con un dolor oprimiéndome el pecho tuve la certeza de haber muerto la noche en que un hombre de medio siglo se posó sobre mí (103).

Este relato muestra, además, el desconocimiento que tienen las y los arijunas sobre las condiciones de vida de las wayuu, como se evidencia en el siguiente pasaje:

Un día la arijuna me dijo por Dios mujer no paras más y yo no sabía cómo no parir más, pero no contesté nada, nunca le decía nada. Cuando nació el tercer bebé perdí el segundo diente y la arijuna dijo tienes mucho dinero que pares tanto y no dije nada porque si tuviera dinero hubiera comprado una gaseosa roja para saber a qué sabía o probaría una bola de chocolate. (102)

También el mundo wayuu es referente principal en los relatos de Ester-cilia Simanca Pushaina. Sus cuentos han sido reseñados en *Cuatrogatos*, *El Colombiano*, *El Tiempo*, *Revista Comfamiliar del Atlántico* y *Revista de Fundalectura*. En uno de sus textos más conocidos, titulado “Manifiesta no saber firmar. Nacido: 31 de diciembre,” desde la mirada desprevenida de una jovencita indígena, muestra el irrespeto, el atropello y la explotación de que son objeto los indígenas wayuu por parte de los políticos de turno. La narradora percibe la hipocresía y el absurdo de los manejos políticos de los arijunas. Este relato, que en el 2004 fue ganador del Concurso Nacional Metropolitano de Cuento de la Universidad Metropolitana de Barranquilla, toma su título de las prácticas alienantes que impone el gobierno colombiano a la comunidad wayuu. Tales prácticas desconocen la individualidad de los indígenas cifrada en el nombre personal, en el apellido que señala el clan materno al cual pertenecen y en la fecha de nacimiento de cada uno. En el afán por ceder a los indígenas para convertirlos en votantes, los funcionarios de la Registraduría Nacional los declaran a todos “nacidos el 31 de diciembre” e incapaces de firmar con su nombre. La burla de los arijunas hacia los wayuus es obvia también en la grosera práctica de cambiarles el nombre para llamarlos, en muchos casos, con términos que los ridiculizan:

Toda mi familia hizo una larga fila junto con otras gentes que venían de otras rancherías para recibir una tarjetita plástica que ellos llamaban cédula. Eran las mismas que ellos se habían llevado una semana antes de las <elecciones>. Ese día me enteré que mi tío Tanko Pushaina se llamaba Tarzán Cotes, [...] que Castorila se llamaba Cosita Rica, [...] que Anuwachón se llamaba John F. Kennedy, que Ashaneish se llamaba Cabeza [...], que Cotiz se llamaba Alka-Seltzer (43).

Una forma más de irrespeto que observa la narradora es el comportamiento seductor y en ocasiones abusivo de los candidatos hacia las mujeres indígenas. Ella misma se muestra perturbada por el beso que recibió de uno de estos candidatos: “Recuerdo que ese beso me robó el sueño por muchas lunas. Ese momento se repetía en mi mente una y otra vez mientras trataba de dormir en mi chinchorro, quería que el señor Candidato regresara y me besara nuevamente, pero no lo hizo. Ni siquiera me miró cuando fuimos a su casa grande” (42). El conflicto emocional de la narradora debido a las expectativas que tiene sobre un posible romance con el ‘señor Candidato’, se asemeja al conflicto que sufre la colectividad al ver traicionada la confianza puesta en las promesas de los políticos de turno.

Otro relato muy conocido de Estercilia Simanca es “El encierro de una pequeña doncella,” finalista en el 2003 en el Concurso Nacional de Cuento Infantil Comfamiliar del Atlántico, nominado por Fundalectura e incluido en el 2006 en la lista de honor de IBBY (Comité Internacional del Libro para Jóvenes). Esta historia se narra desde la perspectiva de una jovencita wayuu que pasa por el encierro, costumbre ancestral de encerrar y esconder a las mujeres de la tribu que empiezan su edad reproductiva. En este periodo las muchachas son instruidas por otras mujeres de la comunidad en los quehaceres que les corresponderán una vez sean tomadas en matrimonio, tales como tejer, moler maíz, preparar la chicha y atender sexualmente al marido. En el cuento, el aprendizaje del tejido es posible gracias a la aparición en sueños de Waleket, la tejedora. En todos los cuentos de Estercilia Simanca se exalta el papel fundamental de los sueños para guiar las acciones de los wayuu. Todos los relatos, además, terminan con un epílogo que revisa los eventos desde la perspectiva del protagonista —ahora adulto— que relata a otros, probablemente a niños, sus experiencias como miembro de la comunidad wayuu. Tal procedimiento narrativo exalta la dimensión didáctica ancestral del relato.

San Andrés y Providencia

En el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina la imposición del español como lengua oficial ha impedido que los habitantes raizales —nativos del archipiélago— originalmente angloparlantes, aprendan registros escritos formales de la lengua inglesa, aunque mantengan el uso oral tanto del inglés *standard* como del *creole* (considerado por algunos como variante regional del inglés y por otros como lengua autónoma, producto de una fusión del inglés con lenguas africanas y europeas). Por el abandono en que el gobierno central colombiano mantiene a San Andrés y Providencia hay, además, serias deficiencias en la educación de los isleños, todo lo cual afecta el interés y el cultivo de la tecnología de la escritura.

Como La Guajira, también el archipiélago de San Andrés y Providencia es un territorio muy rico en relatos ancestrales de tradición oral y en el cultivo de la oralidad. Sin embargo, en este último, el cuento escrito no es el género más cultivado. A nivel de escritura son mucho más frecuentados géneros como la crónica, la historia, la poesía y el registro de diferentes expresiones folclóricas. En estas últimas modalidades se destacan Juan Ramírez, Rosa Victoria Brown, Reth Bush, Luz Marina Livingston, Virginia

Archbold, Cecilia Frances, Miss Gal Gal, Jimmy Gordon y Walt Peterson, entre otros. A nivel de cuento escrito los autores más destacados son Lenito Robinson y Lolia Pomare. Tienen especial reconocimiento como escritoras de las islas: Hazel Robinson, novelista y cronista, y María Matilde Rodríguez, novelista y poeta. Hazel Robinson es especialmente conocida por las crónicas que publicó en *El Espectador* durante las décadas del cincuenta y del sesenta. Una preocupación de la autora en toda su obra periodística y ficcional ha sido la historia de la navegación en el archipiélago, ejemplos recientes de tal interés son sus dos novelas *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista* (2004) y *No Give Up, Maan!* (2002), y la dirección del volumen *Relatos de navegantes* (2004).

Aunque hay variedad en las preocupaciones y los registros de las autoras isleñas, son recurrentes las tradiciones de las islas, los temas religiosos y las preocupaciones asociadas al desempeño individual y social de la mujer; ejemplo de estas temáticas son los escritos de Talya May, Carmelina Newball y de Anni Chapman, las dos últimas participantes de RENATA, Taller de Escritura Creativa en Providencia, dirigido por el escritor John Taylor.

La cuentista y cuentera más destacada del archipiélago es Lolia Pomare, una reconocida divulgadora de las expresiones culturales tradicionales de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Es coautora del volumen *Cuentos de Anancy* (2001), una recopilación de historias tradicionales sobre Anancy: una figura legendaria que proviene de Africa Occidental y que se mantiene en relatos orales donde hay pueblos de ancestro africano, tales como Jamaica, Islas del Gran Caimán, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, Belice y Colombia.

Anancy es una araña que se deleita con la música, los bailes y las chicas [...] es embaucador, ingenioso, burlón e irreverente; quien no duda en acudir a los más hábiles artilugios, algunas veces de carácter [...] jocoso, con el fin de sobrevivir y engañar a enemigos y congéneres de mayor fuerza física. El comportamiento de Anancy no es para ser imitado, sino para mover a la reflexión, que en la mayoría de los casos tiene que ver con la supervivencia (Eusse, Fabio, xv).

En San Andrés y Providencia se da el nombre genérico de 'historias de Anancy' a diversas manifestaciones tradicionales de la comunidad rai-zal, tales como adivinanzas, leyendas, fábulas y canciones. (Eusse, xvi) Lolia Pomare utiliza esta amplia denominación en sus *Cuentos de Anancy*

y otros relatos, trabajo en el que recoge textos muy variados: veintidós relatos cortos sobre las tretas del ‘hermano Anancy’; una historia de espantos, “Leyenda a la memoria de mi abuela Amanda”, un diálogo entre las plantas, “Exhortación de las hierbas;” cinco poemas en inglés *creole*: “Report,” “Overflow,” “The latis news.” “New bus” y “Victory;” veintidós adivinanzas en *creole* y diecinueve adivinanzas en español.⁶

En las veintidós historias de Anancy aparece siempre este personaje interactuando con el ‘hermano Tigre’; quien se desempeña a veces como antagonista y a veces como colaborador de Anancy. En todos los casos predomina entre los dos y entre todos los animales y seres que protagonizan las historias, una fuerte relación de fraternidad. Aunque Anancy se presenta como más astuto que el Tigre, no siempre sale bien librado de sus artimañas ni tampoco es siempre el más sabio de los personajes. La narración de las historias está acompañada por discurso directo de los personajes, caracterizado por el uso de frases cortas, sencillas, sintéticas y conversacionales. El discurso tanto de los personajes como del narrador incluye palabras y expresiones modernas del habla popular, por ejemplo: “estoy hecho” (115), “pantallar” (134) y “tirándoselas de importante” (137).

Lolia Pomare recopila recuerdos, historias, tradiciones, experiencias y supersticiones del archipiélago y ofrece breves comentarios sobre los cambios en la cultura de las islas. Este testimonio sobre la cultura isleña, que se presenta en español y en inglés, como corresponde al bilingüismo del departamento, está narrado de manera sencilla, pausada, en ocasiones ingenua, lo que obedece a un interés de la narradora por privilegiar la visión de los niños ante las costumbres y los eventos que los rodean. La versión en español incluye términos en inglés *standard* y en *creole*, como se aprecia en este pasaje sobre los juegos de los niños isleños:

En el pasado éramos felices porque teníamos los cuentos de Anancy [cuentos caribeños de origen africano] y juegos como *moonshine* [luz

6 En otra de sus obras, *Nacimiento, vida y muerte de un sanadresano*, Premio Nacional de Cultura 1998, en la modalidad de Literatura Oral Negra y Raizal, Los *Cuentos de Anancy y otros relatos* compilados por Lolia Pomare hacen parte de un volumen, editado por Fabio Eusse, en el que también aparecen las compilaciones de historias de Anancy hechas por Bill y Cathy Washabaugh durante la década del 70, *Las costumbres de la vieja Providencia*. La compilación de los Washabaugh está en inglés y en español e incluye adivinanzas en las dos lenguas. Tanto en la compilación de Lolia Pomare como en la de los Washabaugh las adivinanzas en español son diferentes de las que aparecen en inglés, no son traducciones de una a otra lengua.

de luna], que se hacía en época de luna llena, cuando uno se recostaba en la tierra o la arena: los amigos rodeaban el cuerpo de pedazos de vidrio o de piedras pulidas y luego te parabas para ver cómo tu silueta se reflejaba con la luz de la luna. Y también teníamos *ring plays*, rondas y juegos de círculo como *Little Brown Girl in a Ring* ["niñita color café en la rueda"] o *London Bridge* ["el puente de Londres"]. También jugábamos *marbles* [canicas] y *jacks* (44).

Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano se estructura a partir de breves relatos sobre la vida de los sanandresanos, que dan cuenta de aspectos tales como las tradiciones en torno al parto, el ritual de enterrar el cordón umbilical, bautismos, noviazgos, supersticiones en torno a la boda, el uso de obia (un tipo de hechicería que se origina en Africa), la simbiosis entre la fe en dios y la creencia en obia, las lenguas usadas en la escuela, las lecciones del abuelo, el trabajo comunitario, las enfermedades, el velatorio, el entierro y el regreso. Este 'regreso' se explica así:

El velatorio dura nueve días, al igual que la madre tuvo que esperar nueve meses para dar a luz. Nosotros comparamos la entrada al mundo con el regreso al hogar. Cada noche representa un mes de los que pasa el niño en el vientre de la madre antes de nacer. También, cuando nace el niño, la madre tiene que quedarse en la casa durante nueve días. Y, cuando alguien muere, el espíritu demora nueve noches antes de irse (70).

Lolia Pomare es también autora de la novela *Vendaval de Ilusiones*. En esta se narra el amor imposible entre una sanandresana y un mestizo de la costa atlántica colombiana, imposibilidad que en gran medida se debe a la discriminación racial en la zona caribe de Colombia. La novela invita a reflexionar sobre el desencuentro y la mutua exclusión entre la comunidad raizal sanandresana y los habitantes de la costa atlántica colombiana. La prosa sencilla de este relato, que se presenta como narración autobiográfica, es especialmente rica en comparaciones inusuales con elementos del entorno de la protagonista y en recursos que crean la ilusión de oralidad.

El Chocó

En el Chocó los cuentistas más destacados son Oscar Collazos, Arnoldo Palacios, Carlos Arturo Truque y César Rivas Lara. Este último, aunque menos conocido fuera de su región, es un prolífico autor que, además de escribir ficción, ha escrito crítica literaria, ensayos periodísticos, estudios

semióticos y diccionarios temáticos, entre otros géneros. Otros cuentistas conocidos en el Chocó son Miguel A. Caicedo Mena, Manuel Lozano Peña, Carlos Arturo Caicedo Licona, Pedro A. Caicedo Licona, Carmelo Rentería Cuesta, Tiberio Perea Asprilla y Eugenio Perea. Este último, además de escribir cuentos, dirige el taller de escritura creativa RENATA en Quibdó.

Un fenómeno peculiar del Chocó, y que merece cuidadoso estudio, es la ausencia en este momento de escritoras de cuentos. Tal vez la oprobiosa situación del departamento no permite que las mujeres acudan a formas oblicuas para abordar la realidad, reclaman que esta se encare con urgencia y de manera literal. Las chocoanas que escriben cultivan géneros tales como la crónica periodística, la biografía, el ensayo, la historia, la canción y —en menor medida— la poesía. Algunas están interesadas también en construir diccionarios o en documentar las tradiciones folclóricas del Chocó y del Pacífico colombiano. Una temática recurrente en sus escritos es la educación, lo cual se explica, entre otras razones, por el vínculo laboral que muchas de ellas tienen con la docencia.

Con fines educativos, Carmen Emilia Moreno de González escribió el ensayo *La comunicación desde el hogar hacia la escuela* (2003) y el volumen *Vivir, compartir, disfrutar*. Este último está constituido por ingeniosas coplas que celebran personas y eventos significativos en la vida de la autora. Ana Gilma Ayala de Ibarguen es ensayista, se conoce por su *Reseña histórica de la fiesta de San Francisco de Asís* (1999) y Emilfa Casas de Chaverra es autora de *Panorama literario y folklórico del Chocó* (1990), laborioso compendio de personajes y elementos destacados de la cultura del departamento. Un trabajo similar es *Anotaciones socioculturales sobre el departamento del Chocó* (1994), en el cual se recogen figuras y relatos prominentes de la cultura chocoana; las autoras del mismo son Mirza Mena de Perea, Beatriz Gil Ibarguen y Beatriz López de Ortega.

En el Chocó se han llevado a cabo eventos esporádicos que promocionan la escritura de cuento, uno de estos fue el concurso de cuentos auspiciado por la Farmacia Magistral para celebrar sus diez años. En la antología de los cuentos ganadores, *Cuentos magistrales: Concurso magistral de cuento 1997*, figuran Juliana Villa Cortés, quien ocupó el segundo lugar en el concurso con el cuento “Piel de zebra,” y Diana Marcela Castro y Jharlyn Sory Fernández, con el relato “La generación del rayo”.

Cuando se les pregunta a los chocoanos por sus escritoras más representativas aparecen los nombres de Teresa Martínez de Varela, Eyda Caicedo, Emilia Caicedo y Yamileth Palacios, las dos primeras ya fallecidas. Teresa

Martínez de Varela escribió novela, poesía, teatro, ensayo, biografía y crónica periodística; además de su vastísima obra literaria, fue autora de numerosas composiciones musicales. Eyda y Emilia Caicedo son hijas de una figura definitiva en las letras de la región: Miguel A. Caicedo Mena. Por la muy escasa producción de cuento de las dos y porque sus cuentos datan de 1993, no se han seleccionado como cuentistas actuales de su departamento, sin embargo vale la pena comentar brevemente sus relatos, debido al reconocimiento que de las dos hace la comunidad quibdoseña. Emilia Caicedo es autora de dos cuentos y está en proceso de continuar una novela empezada por su fallecida hermana Eyda. Además de esta novela iniciada, Eyda Caicedo escribió el cuento “El guapetón” y la novela *La hija del Agujón*, pero su labor creativa más reconocida es la de compositora. De su autoría son numerosos himnos y canciones ampliamente conocidos en el Chocó.

De corte costumbrista, el único cuento de Eyda Caicedo, “El guapetón,” (1993) tiene como personaje principal a Concepción, un muchacho que se distingue por su fuerza física, su beligerancia y su altanería. Al final del relato Concepción es humillado públicamente por un hombre mucho mayor que él, fuerte y, ante todo, prudente en el uso de su fuerza física. nivel del lenguaje, el relato recrea aspectos dialectales y sociolectales del español hablado en el Chocó, como se aprecia en este diálogo que sostienen la madre de Concepción y una vecina:

- ¡Ey! Mana Paula! ¿Cómo amaneció Concho? ¡Baraste, no!
- Déjeme a yo quieta, fia Camila. Ejte muchacho, me tiene loca con ese moro. Esa mardita herencia de su taita y la mía ese de mi prima Paula me dañaron er pelao.
- Cómo así!
- Er papá cuando lo viro tan dispuesto pa eso, comenzó a enseñale izque unas odaciones pá peliá. (64)

“El guapetón,” de Eyda Caicedo aparece en la antología de *Cuentos ejemplares*, de la que también son coautores su hermana Emilia Caicedo y su padre, Miguel A. Caicedo Mena. En los siete relatos del volumen hay una clara censura a defectos humanos tales como la arrogancia, la mentira, la soberbia y la envidia; y una exhortación a los lectores para que eviten tales rasgos problemáticos. Como anuncia el título de la antología, son cuentos con ánimo ejemplarizante.

Los dos relatos de Emilia Caicedo, “Luchito y la titulación de la tierra” (1993) y “La casa del bien” (1993), son narraciones sencillas y lineales, en las que se intercalan breves diálogos de los personajes con acotaciones de un narrador omnisciente que evalúa de forma explícita las acciones de los personajes y los eventos de la historia. En “La casa del bien”, a la manera de conocidos relatos tradicionales, aparece un ser mágico que premia con tesoros la virtud de los personajes. En este cuento, una ardilla enriquece a una humilde y virtuosa familia, bajo la condición de que esta última mantenga sus cualidades positivas. También en “Luchito y la titulación de la tierra” una familia ejemplar recibe, como merecido premio, la posesión legal de la tierra que había habitado por mucho tiempo.

Otra autora mencionada por los quibdoseños como representativa de la región es Yamileth Palacios, quien no es autora de cuentos, sino de crónica y ensayo periodísticos. Por varias décadas ha sido columnista de periódicos locales tales como *El Chocó 7 días*, *Siglo XXI*, *Pacífico al Día*, *El Manduco* y *El Atrato*. Desde estos y otros espacios, Yamileth Palacios ha invitado a pensar y a discutir sobre educación, comportamiento social, participación política y problemas de género en El Chocó. La autora muestra particular interés y sensibilidad hacia los presupuestos ideológicos que subyacen en el habla común. Ejemplo de este interés son sus dos libros de ensayos, *La otra cara de los refranes* (1991) y *Hombres necios* (2001). En el primero se hace una interpretación inusual de veinte refranes populares, para mostrar la inexactitud de los mismos, su inaplicabilidad en un momento y en una nación donde esa ‘sabiduría popular’ resulta muy precaria.⁷ En *Hombres necios* Yamileth Palacios examina los presupuestos ideológicos de expresiones populares, esta vez de aquellas relacionadas con el lugar de la mujer en la sociedad. Para esto, acude a aserciones establecidas desde la religión, la psicología, la familia, la política, la escuela, la televisión y la música popular. Con el título del libro la autora señala la pertinencia, más de tres siglos después, de las denuncias de Sor Juana Inés de la Cruz sobre la evidente injusticia con la que es tratada la mujer, como en el caso de las autoras ya mencionadas de otras regiones, también en el Chocó las mujeres que escriben muestran un declarado compromiso con la denuncia de las

7 El habla común y las expresiones populares reciben especial interés en El Chocó, ejemplo de ello son los trabajos *Paremia: Cuentos y anécdotas desde el refrán*, de Alfonso Antonio Mosquera Córdoba, *El habla del Chocó*, de María Evangelina Murillo Mena, y *De la expresión popular: el verso y la adivinanza en el folclore literario*, de César Rivas Lara.

injustas condiciones económicas, sociales y políticas en las que actualmente viven los habitantes de sus regiones, particularmente las mujeres.

Como se ha mostrado, de las cuentistas que en este momento escriben y publican en La Guajira y en San Andrés y Providencia se destacan Vicenta Siosi, Estercilia Simanca y Lolia Pomare. En la escritura de las tres hay numerosos elementos comunes, uno de ellos es que recrean sus culturas nativas, representadas —entre otros aspectos— en la lengua, en la tradición oral y en las costumbres. También en sus obras se abordan temas relacionados directamente con las mujeres, tales como la menstruación, el embarazo, el parto, el matrimonio con hombres mucho mayores y la diferencia en la posición social de las mujeres en relación con la posición que ocupan los hombres. Otro aspecto que resulta común entre las cuentistas a las que se ha hecho referencia es que en gran parte de la obra de las tres, se consideran a los niños como parte de su público lector. En el caso de Lolia Pomare, sus *Cuentos de Anancy* son relatos tradicionales dirigidos a todas las edades; en el caso de Vicenta Siosi y de Estercilia Simanca hay un intento deliberado de escribir algunas de sus historias para un público infantil y/o juvenil. En El Chocó no se encontraron narradoras que en este momento escriban y publiquen cuento, sin embargo los quibdoseños mencionaron a Eyda Caicedo y a Emilia Caicedo como sus cuentistas mujeres, por lo cual aquí se han reseñado muy brevemente los relatos de las dos.

La obra cuentística de las autoras aquí mencionadas, especialmente la obra de Lolia Pomare, Vicenta Siosi y Estercilia Simanca está pendiente de ser leída, disfrutada y estudiada por lectores interesados en formarse una idea más completa, inclusiva y coherente con la realidad de Colombia sobre el cuento, sobre la escritura de las mujeres, sobre la literatura del país y sobre el país.

Bibliografía

- Ayala de Ibarguen, Ana Gilma. *Reseña histórica de la fiesta de San Francisco de Asís*. 2da. Santafé de Bogotá: Paz y Bien, 1999.
- Barros, Betsy. *La Guajira en versos*. Riohacha: Comfamiliar de La Guajira, 2003.
- Bravo Mendoza, Víctor (ed.). *Cuentos de autores guajiros 2*. Riohacha: Ediciones Cantos de Juya, 1995.
- Bravo Mendoza, Víctor (ed.). *Cuentos genéricos de autores guajiros*. Medellín: Lealón, 1989.

- Bravo Mendoza, Víctor (ed.). *Cuentos Renata Guajira*. Riohacha: Fondo Mixto Para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira, 2007.
- Caicedo Mena, Miguel A., Emilia Caicedo Osorio y Eyda María Caicedo Osorio. *Cuentos ejemplares*. Medellín: Lealón, 1993.
- Caicedo Osorio, Eyda María. *La hija del Aguijón*. Quibdó: Doña Digna, 1990.
- Carrillo Vega, Altagracia. *Poesía para todas las edades*. Riohacha: Imprenta Nacional, 1999.
- Casas de Chaverra, Emilfa (1990). *Panorama literario y folklórico del Chocó*. Quibdó: Gamser, 2000.
- Cuente un Cuento. Concurso Departamental de Cuento de La Guajira*. Riohacha: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira, 2002.
- Cuentos magistrales: Concurso magistral de cuento 1997*. Medellín: Divegráficas, 1997.
- Eusse, Fabio (ed.) *Anancy Stories. Cuentos de Anancy*. San Andrés: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 2001, 113-155.
- Herrera, Solenys. *Cuando la carencia no tiene género*. Riohacha: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de la Guajira, 2004.
- Hinojosa, María Teresa. *Una vida hecha poemas*. Bogotá: Grafemas, 2004.
- Medina, Abel. *Asombros de la tierra de los yolujás*. Riohacha: Fondo Editorial Cantos de Juyá, 1999.
- Mena de Perea, Mirza, Beatriz Gil Ibarguen y Beatriz López de Ortega. *Anotaciones socioculturales sobre el departamento del Chocó*. Medellín: Lealón, 1994.
- Moreno de González, Carmen Emilia. *La comunicación desde el hogar hacia la escuela*. Quibdó: Impresión Revolución Litográfica, 2003.
- Mosquera Córdoba, Alfonso Antonio. *Paremia: Cuentos y anécdotas desde el refrán*. Medellín: Zuluaga Ltda., 2006.
- Murillo Mena, María Evangelina. *El habla del Chocó*. Medellín: Zuluaga Ltda., 2005.
- Palacio, Marga. *Latiendo...!*. Riohacha: Gobernación de La Guajira y Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira, 2001.
- Palacios, Yamileth. *Hombres necios*. Quibdó: La Revolución Litográfica, 2001.
- Palacios, Yamileth. *La otra cara de los refranes*. Quibdó: Promotora Editorial de Autores Chocoanos, 1991.
- Pomare, Lolia y Marcia Dittmann. *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano. Birth, Life and Death of a San Andean*. Colombia: Ministerio de Cultura, 2000.

- Pomare, Lolia. "Anancy Stories", en: Eusse, Fabio (ed.). *Anancy Stories. Cuentos de Anancy*. San Andrés: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, 2001, 113-155.
- Pomare, Lolia. *Vendaval de ilusiones*. Barranquilla: Antillas, 2002.
- Rivas Lara, César. *De la expresión popular, el verso y la adivinanza en el folclor literario*. Medellín: Lealón, 2001.
- Robinson, Hazel (ed.) *Relatos de navegantes*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Robinson, Hazel. *No Give Up, Maan!* San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Robinson, Hazel. *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Rosado, Polaco. *Cuentos Guanebucanes*. Riohacha: Alcaldía Mayor de Riohacha, 1997.
- Simanca Pushaina, Estercilia. *El encierro de una pequeña doncella*. Maicao, Colombia: Centro Educativo Indígena Regional. Alcaldía Municipal de Maicao. Fundación Manifiesta No Saber Firmar, 2006.
- Siosi, Vicenta. *El dulce corazón de los piel cobriza*. Riohacha: Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira, 2002.
- Solano Cerchar, Suanny. *La ausencia, simiente del olvido*. Barranquilla: Antillas, 2000.